

STEREO

#4



Dvořák
Sinfonia No.7

Filarmonica de Israel
Zubim Mehta

PATRIMONIO UC



STEREO



SLLC-40014

Dvořák

SINFONIA No. 7 EN RE MENOR.

ORQUESTA FILARMONICA DE ISRAEL.

dirigida por ZUBIN MEHTA

Faz uno.

1. Primer mov.: *Allegro maestoso*
2. Segundo mov.: *Poco adagio*

Faz dos.

1. Tercer mov.: *Scherzo vivace—poco meno mosso*
2. Cuarto mov.: *Allegro*

La séptima fué la primera de las nueve sinfonías de Dvořák que captara y retuviera la aprobación popular. Escrita a invitación de la Sociedad Filarmónica de Londres, fué completada la primavera de 1885, siendo dirigido el estreno por el compositor en el St. James's Hall de Londres, en abril del mismo año. Citando una carta que Dvořák escribió dos días más tarde, fué "inmensamente exitosa, y la próxima presentación habrá de alcanzar un éxito aún mayor".

Dvořák no era muy modesto para juzgar su propia obra, y aún cuando sus críticos no tienen dificultad en señalar numerosos casos de precipitada elaboración e ingenuos pensamientos musicales en la mayoría de sus composiciones, su falta de modestia fué en sí el inevitable resultado de su instinto genuinamente rústico y de su temperamento que exigió reconocimiento en el sofisticado mundo de la música sería.

Seis años han pasado desde que Dvořák escribiera su sinfonía anterior, publicada como "Nº 1". La numeración verdadera de sus sinfonías ha sido durante largo tiempo fuente de confusiones, de las que el compositor debe considerarse responsable. La segunda en ser publicada fué la en Re menor, Op. 70, cuyo manuscrito agrega una confusión aún mayor, pues ostenta en su carátula la inscripción "Sexta Sinfonía". No obstante, era la séptima que escribiera, y resulta refrescante hallar el curso de la correcta numeración de sus sinfonías para que finalmente esto quede bien establecido.

El desarrollo en inspiración y maestría que esta sinfonía demuestra en comparación con las seis anteriores es uno de esos milagros de progresos creadores que sólo pueden ser explicados en términos de genio más bien que de lógica. Porque ésta es realmente una gran sinfonía desde todos los ángulos, y el hecho de que Dvořák dijese que escribiría una obra "que debe ser tal como para asombrar al mundo" fué más un signo de apasionada sinceridad que de grandilocuente ambición.

Por un tiempo Dvořák se sintió ansioso de comenzar una nueva obra sinfónica como resultado de la audición de la recientemente compuesta Tercera sinfonía de Brahms. Brahms fué el campeón de la influencia sobre Dvořák así como su más despiadado crítico, recriminándolo constantemente por su falta de cuidado, al mismo tiempo que lo alentaba con valiosas opiniones y generosa colaboración. La invitación de la Sociedad Filarmónica de Londres proporcionó a Dvořák el impulso final para embarcarse en la nueva obra. Quedó completada en poco más de tres meses.

La en Re menor es tal vez la menos extrovertida de todas las sinfonías, y la riqueza melódica de la partitura deja poco espacio para los momentos "flojos" que son tan frustradores en muchas de sus primeras obras. El reprimido sentido de tragedia interior, y la fuerza que caracteriza los cuatro movimientos están manejados con una habilidad dramática que vuelven sus culminaciones tanto inevitables como ultra poderosos. El genial encanto y humor que habrán de ser tan caracte-

rísticos de las sinfonías 8a y 9a aparecen sólo fugazmente.

El primer movimiento es un magnífico arco de compacto pensamiento sinfónico. Entre la inquieta pero susurrada apertura y los calmos y relajados compases de conclusión hay una tempestad apasionada y amenazadora de inflexible poder. Los temas son amplios, directos y urgentes, y escasos los momentos de reposo. Incluso éstos están por lo general acompañados por una inquietud en las cuerdas graves, que nunca permite que la tensión, bajo la superficie, se relaje, hasta que, en los compases de cierre, toda pasión agotada, queda preparado el camino para la majestuosa gloria del segundo movimiento.

Este es el más largo de la obra, aún cuando el compositor lo abrevió en más de una cuarta parte después del estreno. Es uno de los más finos ejemplos de la habilidad de Dvořák para escribir una sucesión de melodías increíblemente bellas e inspiradas, y entretenerlas dentro de una estructura formal en que esta misma pasa desapercibida por el intacto llamado emocional de la música misma. El solo de trompa es como un gran despertar que, no importa cuán a menudo se escuche, llega como extática y elevadora sorpresa. El "climax" final trae consigo un sentido de alivio al que se acerca magníficamente, y del mismo modo se logra y se sobrepasa, desvaneciéndose gentil y graciosamente en absoluta paz. Hay tanta belleza en este movimiento que sólo se puede conjeturar cuánto más debe haber contenido en su forma original.

El atractivo universal de los dos primeros movimientos casa felizmente con el carácter esencialmente nacional del Scherzo. Si en las dos últimas sinfonías la influencia bohemia se disemina con liberalidad en todos los movimientos, aquí se concentra en los dos últimos, y en modo predominante en el Scherzo. El idílico y pastoral trío hace notable contraste con el vigor y la tensión del Scherzo, y contiene al principio uno de esos largos pasajes, serpenteante y realmente bello que se cuentan entre lo más notable de la contribución de Dvořák a la literatura sinfónica.

Los sentidos compases de apertura del finale están aún imbuídos del ambiente trágico que tanto tiempo predominara; estado de ánimo que sólo se aliviará por la llegada del segundo motivo en la dominante mayor. Tocado primero por los violoncelos con un filigranado adorno de los violines, es una línea amplia, cálida y confidente que rivaliza con otras ideas más violentas, a medida que avanza el movimiento. Al acercarse el fin, una culminación sigue a otra en ondas sucesivas, para ser coronadas por una onda final (*molto maestoso*) cuando toda la furia enjaulada se dispersa mágicamente por una brillante pero breve modulación a la subdominante, antes de que los acordes finales concluyan en manera triunfal la más grande de las sinfonías de Dvořák.

RAY MINSHULL
(Trad.: R. N.)

Foto de la portada: A. Altaffer, Zürich.

ALTA FIDELIDAD

FUNDA: PAT. INV. 17107
SOLAPA Y CIERRE: PAT. INV. 17463

Selecto y Obras
Maestras

©1971

Grada y Licencia Otorgada por London Records Inc., USA.
Distribuido por Industrias Electricas y Musicales Odeon, S.A.

33 1/3 RPM. LONG PLAY

INDUSTRIA CHILENA
H. CASTRO FONO: 54891